

Israel y muchas ilusiones tiemblan por protestas

POR BRIAN WILLIAMS

Las protestas sociales contra el alza en el costo de la vivienda y la caída del estándar de vida se han extendido por Israel durante más de un mes. Estas movilizaciones están dando un golpe a la falsa noción de que deben descartarse las divisiones de clase y la lucha popular contra el gobierno capitalista, porque Israel es un estado fundado sobre la base del despojo de los palestinos y da ciertos derechos fundamentales solo a los judíos.

Comenzando a mediados de julio como una pequeña protesta de tiendas de campaña en el centro de Tel Aviv contra la subida de los alquileres, las acciones pronto crecieron y se extendie-

ron a otras ciudades, atrayendo tanto a judíos como a árabes.

El 6 de agosto más de 300 mil personas salieron a las calles por todo Israel, incluyendo un cuarto de millón en Tel Aviv, según el *Jerusalem Post*. Exigían viviendas asequibles, así como una reducción de los precios y los impuestos, y más servicios de guardería infantil.

Al sábado siguiente los dirigentes de las protestas organizaron acciones en 18 ciudades más pequeñas, pero no en Tel Aviv o Jerusalén, con el fin de destacar la extensión de las protestas. Se calcula que estas protestas atrajeron a un total de entre 50 y 70 mil personas.

La acción más grande el 13 de agosto

Sigue en la página 15



Gerrit De Vynck

Alrededor de 250 mil personas protestan en Tel Aviv el 6 de agosto contra alto costo de vida.

Obreros del uranio: 'Fue una buena lucha'

POR JOHN HAWKINS
Y ALYSON KENNEDY

METROPOLIS, Illinois—Unos 200 trabajadores que habían estado luchando contra un cierre patronal impuesto por la empresa Honeywell en su planta de procesamiento de uranio en esta ciudad empezaron a regresar al trabajo el 15 de agosto después de votar a favor de un nuevo contrato.

Honeywell despidió a los 228 trabajadores, miembros del Local 7-669 del sindicato de trabajadores de acero USW en junio de 2010, después de que votaron en contra de una propuesta de contrato antisindical.

La compañía exigió la eliminación de los derechos de antigüedad y de los be-

Huelguistas de Verizon retornan, la lucha sigue

POR CINDY JAQUITH

“Salimos en huelga por dos semanas y todos estuvieron firmes”, dijo el trabajador de Verizon Mike Stucchio en Nueva York. “Y podemos salir en huelga de nuevo si no llegamos a un acuerdo”.

Stucchio fue uno de los 45 mil trabajadores de Verizon que estuvieron en huelga desde el 7 de agosto contra de las extensas demandas de recortes de la compañía, desde salarios hasta pensiones de jubilación y seguro médico. Esta fue la huelga más grande en Estados Unidos desde hace 4 años.

Los funcionarios de los dos sindicatos en huelga, el sindicato de trabajadores de la comunicación CWA y el sindicato de electricistas IBEW, anunciaron el 20 de

Sigue en la página 15

Trabajadores azucareros luchan contra cierre patronal



Militante/Frank Forrestal

MOORHEAD, Minnesota—“¿Quienes son los que hacen el trabajo? ¡Nosotros! ” y “Paren las mentiras”, corearon centenares de trabajadores que están enfrentando un cierre patronal y sus partidarios en un mitin realizado el 11 de agosto frente a la sede de American Sugar Crystal.

Más de 1 300 trabajadores han sido afectados por el cierre patronal en cinco plantas en Crookston, Moorhead y East Grant Forks, Minnesota, y en Hillsboro y Drayton, en Dakota del Norte.

Por un margen del 96 por ciento, los miembros del sindicato de trabajadores procesadores de granos (BCTGM) rechazaron la oferta “final” de los patrones el 30 de julio. La compañía cerró sus puertas a los trabajadores dos días después y contrató a esquiros.

American Crystal está exigiendo concesiones, incluyendo mayores pagos por cobertura médica y el derecho a subcontratar trabajo.

La temporada de cosecha, un momento crítico, está por venir. La compañía utilizará la labor de esquiros para tratar de minimizar la posición de los trabajadores. La pre-recolección de azúcar de remolacha empieza en septiembre. Para octubre la cosecha será una operación de 7 días, las 24 horas, el inicio de lo que se conoce como la “campaña”. Anteriormente, los sindicalistas a menudo trabajaban durante los días de vacaciones para ayudar con la cosecha. Este año no.

—FRANK FORRESTAL

Los Angeles: evento gana nuevo apoyo para 5 Cubanos

POR JAMES HARRIS

LOS ANGELES—“La lucha por la liberación de los Cinco Cubanos debe formar parte de la lucha de los trabajadores en Estados Unidos, porque es parte de la misma lucha” dijo, Mike Garcia al dar la bienvenida a los 150 sindicalistas y activistas políticos que asistieron a una reunión de solidaridad en esta ciudad el 13 de agosto. Garcia es presidente del sindicato de trabajadores de servicios, SEIU, en el oeste de los Angeles. El sindicato había ofrecido su sede para una noche de debate político, arte y música en apoyo a los Cinco Cubanos.

Entre los oradores figuraron Tony Woodley, ex presidente de Unite, el sindicato más grande de Inglaterra; Cristina Vazquez, directora regional de Trabajadores Unidos; y Alicia Jrapko del Comité Internacional por la Liberación de los Cinco Cubanos. Muchos de los asistentes escucharon sobre el caso por primera vez en esta reunión.

Antonio Guerrero, Gerardo Her-

nández, Ramón Labañino, René González y Fernando González son revolucionarios cubanos que fueron arrestados en Miami en septiembre de 1998. Fueron condenados con cargos fabricados de “conspiración para servir como agentes extranjeros no registrados” y “conspiración para cometer espionaje”, entre otros cargos, así como “conspiración para cometer homicidio” en el caso de Hernández. Recibieron penas severas y permanecen encarcelados.

Los cinco estaban en Estados Unidos para obtener información sobre grupos de exiliados cubanos derechistas en Florida con un historial de cometer ataques violentos contra la Revolución Cubana, con la complicidad del gobierno de Estados Unidos.

El acto fue organizado como parte de la gira de una exposición de caricaturas de Hernández titulada *Humor de mi pluma*. También se presentó un video del actor Danny Glover, partidario destacado de los cinco, un video

Sigue en la página 15

Manifestaciones en Israel

Viene de la portada

tuvo lugar en Haifa, una ciudad portuaria en el norte del país, donde participaron más de 20 mil personas, según el *Jerusalem Post*. Muchos eran árabes, que forman el 20 por ciento de la población de Israel. Los oradores se dirigieron a la muchedumbre en hebreo y en árabe.

Más de 10 mil personas se manifestaron en la ciudad sureña de Beersheba. Entre las demandas se pedía el fin a la demolición por el estado de las “aldeas no reconocidas” donde viven decenas de miles de árabes, reportó el *New York Times*.

Frente a la caída de respaldo a su gobierno, el primer ministro Benjamin Netanyahu se aprovechó de los ataques armados y dinamiteros que tuvieron lugar cerca de Eilat en el sur de Israel el 18 de agosto, para intentar detener las protestas con llamamientos nacionalistas a la “unidad” dirigidos a la mayoría judía.

‘Buena lucha’

Viene de la portada

neficios médicos, recortes de las pensiones y una reducción salarial del 10 por ciento a lo largo de tres años.

Cerca de 190 miembros del Local se presentaron el 2 de agosto para votar sobre el contrato de tres años. A mediados de la votación, oficiales sindicales contestaron las preguntas de los reporteros. Cuando le preguntaron qué pensaba del contrato, el presidente del Local 7-669 Darrell Lillie contestó, “No me gusta. Tuvimos que hacer concesiones, y cuando tienes que hacer eso, no te gusta. . . Los miembros de este local se han estado fuertes por 13 meses. Eso es mucho tiempo”.

A lo largo del día el *Militante* habló con trabajadores que dijeron que habían votado a favor o en contra del contrato.

“El sindicato tiene mucho de que estar orgulloso”, dijo Stephen Lech. “Un pequeño sindicato movió a una gran corporación. Somos un mejor sindicato por ello. Logramos mantener los derechos de antigüedad y el plan de salud de los jubilados. De eso trataba la lucha. Mantuvimos que el sobretiempo sea pagado después de cada turno de 8 o 12 horas”.

Steven Allen, un mecánico de mantenimiento de la planta, dijo, “Espero que el contrato sea rechazado, porque eso mostraría la unidad de las filas. Todos fuimos a la lucha juntos, debemos regresar todos juntos”.

“Estoy decepcionado que el contrato haya sido aprobado. No me gustó en particular el plan de regreso”, dijo Luckie Atkinson. “Nos despidieron a todos juntos, deberíamos volver al trabajo como una sola persona”.

Sin embargo, Atkinson dijo, el sindicato luchó para mantener mucho de lo que Honeywell quería quitar, como el plan de salud de los jubilados y protecciones contra la subcontratación de trabajos.

“Estoy orgulloso de mi sindicato”, dijo Atkinson. “Organizamos una buena lucha.”

Miembros del Local USW 7-669 mantuvieron una línea de piquetes que ningún miembro cruzó. Miembros del USW, del sindicato minero UMW y otros hicieron donaciones y se unieron a las líneas de piquetes. Miembros del Local 7-669 hablaron en reuniones sindicales y eventos obreros en Illinois, Pensilvania, Nueva Jersey, y California, así como también en Alemania y Bélgica.

Seis civiles y dos soldados israelíes murieron en los ataques. Nadie se ha atribuido responsabilidad por los ataques, pero Tel Aviv culpa a los Comités de Resistencia Popular,

Durante los días siguientes el gobierno israelí lanzó ataques aéreos a lo largo de la frontera con Egipto y Gaza, y los Comités de Resistencia Popular y Hamas lanzaron misiles a pueblos dentro de Israel.

A pesar de que las protestas contra el alto costo de la vida disminuyeron después de los ataques, algunos de los organizadores señalaron que iban a seguir presionando sus reivindicaciones. La Unión Nacional de Estudiantes Israeles, por ejemplo, canceló una manifestación programada para el 20 de agosto en Jerusalén. Pero Lilach Meir del departamento de asuntos internacionales de la organización le dijo al *Militante* en una entrevista telefónica: “Vamos a continuar con las manifestaciones para lograr nuestras demandas. Todo está más caro. Es muy difícil vivir”.

Unas 4 mil personas participaron en una manifestación silenciosa con velas el 20 de agosto en Tel Aviv. “Muchos de los manifestantes dijeron que estaban participando no solo para expresarse sobre cuestiones sociales, sino también para manifestar su solidaridad con los residentes en el sur”, reportó *Haaretz*. Se dio lugar un intercambio fuerte cuando algunos de los manifestantes plantearon demandas en apoyo de los palestinos que viven en áreas ocupadas por Israel desde la guerra árabe-israelí de 1967.

Aunque la tasa oficial de desempleo en Israel es de casi el 7 por ciento, alrededor del 40 por ciento de los israelíes entre 15 y 64 años de edad no están



Manifestantes con pancartas en hebreo y en árabe durante protesta sobre vivienda en Jaffa, Israel, el 13 de agosto. Arabes representan 20 por ciento de la población israelí. Protesta en Beersheba ese día exigió cese de demolición de “aldeas no reconocidas” donde viven árabes.

trabajando, según cifras de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo. Casi la cuarta parte de la población vive por debajo del índice de pobreza gubernamental; para los árabes que viven en Israel, la cifra alcanza el 50 por ciento. Los precios de la vivienda han aumentado alrededor del 40 por ciento durante los últimos tres años, según Bloomberg News.

Las protestas contra estas condiciones empezaron el 14 de julio cuando Daphni Leef, de 25 años y graduada de una escuela de cinematografía israelí, anunció a través del Internet que su nueva casa sería una tienda de campaña en el centro de Tel Aviv, en el elegante bulevar Rothschild, e invitando a otros a que se le unieran. Leef había recibido un orden de desalojo, y no podía pagar el alquiler más alto que exigía su casero. Para finales de la semana unas 5 mil personas ha-

bían acampado en tiendas de campaña allí y en todo Israel, dijo.

“Soy maestra, pero con mi salario no puedo ni terminar el mes sin endeudarme”, dijo al *Financial Times*, Adi Peleu, de 30 años, quien había tomado residencia en una de estas carpas en Tel Aviv.

Una tienda de campaña montada en el corazón de Tel Aviv y nombrada “48”, abreviación del año 1948 cuando se estableció el estado de Israel, suscitó muchos comentarios con sus pancartas en árabe y hebreo, informó *dailykos.com*. Tiendas de campaña con árabes y judíos se han montado en la sección Jaffna de Tel Aviv; y en el norte de Galilea se erigió un lugar conjunto de árabes y judíos ortodoxos, según *Al Jazeera*.

El 21 de agosto miles de agricultores, productores de leche, se manifestaron en el centro de Tel Aviv para protestar contra los planes del gobierno de reducir el precio que reciben por su leche y el aumento de las importaciones de productos lácteos, informó *Haaretz*.

Frente a las protestas, Netanyahu pidió a los funcionarios de la ciudad que no desalojaran a los acampados en las tiendas de campaña. Con la esperanza de apaciguar a los manifestantes y de amortiguar el impacto desestabilizador sobre su gabinete, el primer ministro estableció un panel gubernamental para elaborar “soluciones que sean económicamente viables”.

Huelguistas de Verizon

Viene de la portada

agosto que los trabajadores regresaron a sus puestos de trabajo porque “llegamos a un acuerdo con Verizon sobre cómo proceder en las negociaciones y la estructura de las mismas. Todavía quedan por discutirse los asuntos principales”.

Los huelguistas entrevistados mientras se preparaban para volver al trabajo, expresaron una variedad de opiniones. “Verizon está preparada a permitirnos trabajar bajo el contrato antiguo, a pesar de que al principio se oponían”, dijo al *Militante* el miembro del sindicato IBEW de Pittsburgh, Adrienne Pope. “Todavía tenemos gran cantidad de cosas que la compañía quiere quitarnos y nosotros estamos en total desacuerdo. Esto va a tomar tiempo, pero nuestros esfuerzos y la solidaridad de los otros sindicatos han sido un factor importante”.

“No estábamos preparados para una huelga larga”, dijo Craig Ross en Nueva York. “Pero no me agrada que no tenemos un contrato. Espero que la compañía no tenga planes de usar esto para hacernos regresar, terminar con el trabajo atrasado y luego jugar duro con nosotros”.

Joe Urban, un técnico de las oficinas centrales en Nueva York, estuvo en huelga contra Verizon durante 17 semanas en 1989. “Puede que la compañía no saque las ganancias que quieren, pero sabemos que de los millones que ganan hay suficiente para que paguen nuestros prestaciones”.

Urban rechazó la idea de que los trabajadores son ambiciosos por exigir que no se les recorten sus prestaciones,

mientras que otros trabajadores han sufrido grandes recortes. “Yo le digo a la gente que nosotros tenemos buenas prestaciones y ustedes deberían tenerlas también”.

Otros trabajadores, tanto sindicalizados como no sindicalizados, rápidamente se identificaron con los huelguistas y vieron con agrado que finalmente alguien organizara una lucha contra el incesante empuje de los patrones contra los salarios, las prestaciones y las condiciones de trabajo en los últimos tres años.

Muchos trabajadores de otros sindicatos participaron en una manifestación de 400 personas en apoyo a la huelga en Pittsburgh el 20 de agosto, en muestra de solidaridad. “Aquí no se trata de Verizon nada más”, dijo Jim Bonner, miembro del sindicato del transporte público ATU, al *Militante*.

“Estamos aquí porque nuestro contrato vence el 1 de noviembre”, dijo Larry Rinney, del Local 32 BJ del sindicato de empleados públicos SEIU. “Tenemos que mostrarle a los ricos que estamos unidos”.

Derek Timm, un trabajador de cables en Filadelfia dijo al *Militante* que él fue uno de los 200 huelguistas del “Pelotón rodante”. Estos trabajadores anduvieron en carro por toda la ciudad observando y fotografiando a los supervisores de Verizon realizando el trabajo que estaba paralizado por la huelga. “Buscábamos especialmente infracciones a las normas de seguridad y condiciones peligrosas causadas por los rompehuelgas”, dijo.

Los 5 Cubanos

Viene de la portada

que trata de la campaña de apoyo a los cinco por los sindicatos británicos.

“Luchamos contra las injusticias todos los días y una de nuestras luchas mayores ha sido por la reunificación de familias y por la reforma migratoria”, dijo Vazquez. “En nada difiere de eso” la lucha de los Cinco Cubanos, agregó. “Sin duda, esta reunión es un evento histórico”, dijo Woodley. “Los Cinco Cubanos disfrutan de mucho apoyo a nivel internacional, pero no tanto dentro de Estados Unidos. La solidaridad es imprescindible para este caso y la lucha política será decisiva para que los cinco regresen a Cuba”.

Aura Canti, uno de los trabajadores comprometidos con la lucha por la representación sindical para el personal de limpieza del Museo de Arte del condado de Los Ángeles, acudió al mitin. Ella dijo al *Militante* que “No conocía nada de este caso, pero ahora me voy a informar más. También voy a involucrarme en esta lucha”.

La singular historia de los chinos en Cuba

Presentación en Guangzhou, China, en conferencia sobre 150 años de luchas que subyacen la revolución proletaria en Cuba y su ejemplo a nivel mundial

La siguiente presentación la dio Mary-Alice Waters, presidenta de la editorial Pathfinder, en una conferencia celebrada el 27 de junio en Guangzhou, China, sobre la historia de los chinos en Cuba.

Unas 50 personas asistieron al evento, auspiciado por la Oficina de Asuntos de Chinos de Ultramar de la provincia de Guangdong y el consulado cubano en Guangzhou, la ciudad conocida históricamente —fuera de China— como Cantón. La actividad se realizó en el Museo de Chinos de Ultramar de Guangdong, el cual documenta la emigración mundial de los chinos de esa provincia.

Los otros oradores fueron Lin Lin, vicedirector de la Oficina de Asuntos de Chinos de Ultramar en la provincia, y Raúl Rojas, cónsul de Cuba en Guangzhou. Wang Minghui, director del Museo de Chinos de Ultramar, dio la bienvenida a los presentes. En la edición del 1 de agosto del *Militante* apareció un artículo sobre el evento, junto con las palabras de Rojas.

Waters es la editora de *Nuestra historia aún se está escribiendo: La historia de tres generales cubano-chinos en la Revolución Cubana*. El libro fue publicado en español e inglés por Pathfinder y en chino por la Casa Editorial de Propiedad Intelectual en Beijing. El texto de las palabras de Waters se reproduce con autorización. Copyright © 2011 por Pathfinder Press. Los subtítulos son del *Militante*.

❖

POR MARY-ALICE WATERS

Gracias a todos ustedes por la oportunidad de estar aquí hoy. Es un placer y un honor.

Quisiera agradecer especialmente al subdirector Lin Lin de la Oficina de Asuntos de Chinos de Ultramar en la provincia de Guangdong, al director Wang Minghui del Museo de Chinos de Ultramar en Guangdong y al cónsul cubano Raúl Rojas, quienes han hecho posible este evento.

No solo es una oportunidad para intercambiar criterios, sino que para nosotros es una oportunidad para aprender de ustedes sobre otra faceta



Bohemia

"Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959", dijo Waters, "se acabó con la dominación que las familias capitalistas más adineradas ejercían sobre las asociaciones chinas. . . Los trabajadores, agricultores y estudiantes cubano-chinos se organizaron". Arriba, columna de la Alianza Nueva Democracia China se manifiesta en apoyo a la revolución en La Habana el 10 de julio de 1960. El gobierno de Estados Unidos acababa de reducir la cuota de azúcar importado de Cuba.

de la historia de los 200 mil chinos—casi todos hombres—que llegaron a Cuba entre 1847, cuando desembarcó el primer grupo de trabajadores en servidumbre, y principios de la década de 1950. Nuestra discusión nos ayudará a todos a entender mejor lo que es singular y notable de esa historia.

Transformación del Barrio Chino

Existe una cosa ante todo que hoy día distingue a los chinos en Cuba de los chinos que inmigraron a otros países del mundo: es la ausencia casi total de discriminación, y hasta de prejuicios, contra los cubanos de ascendencia china.

El interés en la cultura y las artes que los inmigrantes chinos trajeron a Cuba, y el orgullo en esta nutrida historia, va creciendo en toda la isla.

Al mismo tiempo, el Barrio Chino de La Habana, anteriormente el más grande de América Latina—se parece muy poco a lo que era antes. Fuera de Cuba no es infrecuente escuchar a personas que lo lamentan diciendo que es una "gran pérdida". Pero estos cambios están arraigados en los avances que el pueblo trabajador cubano ha hecho durante el último medio siglo, los cuales fueron posibles gracias a la revolución socialista por la que decenas de miles de cubanos han dado la vida.

Si el Barrio Chino de La Habana se ha transformado, es porque los cubano-chinos ya no sienten la presión de vivir abarrotados en un distrito restringido. Ya no es necesario contar con números concentrados como forma de seguridad frente a repetidos actos de violencia, discriminación y racismo. Ya no existen profesiones que son típicamente "chinas", ya sea como tenderos y vendedores ambulantes o de trabajo en lavanderías y restaurantes. Hoy día se encuentran cubanos de ascendencia china en todos los ámbitos de la sociedad cubana, en todas las profesiones y a todos los niveles de responsabilidad. Entre estos están el Comité Central y el Buró Político del Partido Comunista de Cuba, los rangos más elevados de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, la dirección de las organizaciones de masas de agricultores, trabajadores, mujeres, estudiantes y otros más.

Estas son conquistas para celebrar, no para lamentar, a medida que la historia singular y la orgullosa cultura mestiza continúan enriqueciéndose. En las calles de Cuba no es infrecuente oír decir que la nación misma se forjó al calor de la batalla a partir de tres vertientes entrelazadas: una africana, otra china y otra europea. La herencia china se manifiesta en todas partes, en

rostros de todos los matices.

El general Moisés Sío Wong, quien hasta su reciente muerte fue presidente de la Asociación de Amistad Cuba-China, nació en Cuba de padres que llegaron de Zengcheng, en ese entonces una aldea, a unos kilómetros de donde estamos sentados hoy. A menudo bromaba diciendo que si él hubiera sido una camiseta, la etiqueta en el cuello habría dicho, "Materia prima china, de fabricación cubana".

Continuidad revolucionaria de Cuba

La experiencia y trayectoria singular de los chinos en Cuba nace de la continuidad de 150 años de luchas revolucionarias, en las que los cubano-chinos ocuparon importantes responsabilidades desde el comienzo: luchas entrelazadas por la independencia, la soberanía, la dignidad humana, la abolición de la esclavitud y de todas las formas de trabajo en servidumbre, y la eliminación de todas las relaciones sociales basadas en la explotación de un ser humano por otro.

Como saben la mayoría de ustedes, la ola más grande de emigración china a Cuba se produjo durante el cuarto de siglo entre 1847 y 1874. Se le llegó a conocer por todo el mundo como "el tráfico de culíes". Los registros de embarque aquí en China indican que más de 140 mil chinos navegaron hacia Cuba durante esos años, en su gran mayoría de la provincia de Guangdong, y un número mucho menor de Fujian. Pertenecían a la primera de las grandes oleadas globales de migración de mano de obra que han marcado toda la época capitalista.

Cuba era entonces el mayor productor de azúcar en el mundo. La decisión de los hacendados y del régimen colonial español de traer a la isla

Sigue en la página 13



Oradores en conferencia en Guangzhou, China, sobre la historia de los chinos en Cuba. Desde la izquierda: Minghui Wang, director del Museo de Chinos de Ultramar en Guangdong; el cónsul cubano Raúl Rojas; Mary-Alice Waters, presidenta de Pathfinder, y Lin Lin, subdirector de la Oficina de Asuntos de Chinos de Ultramar en Guangdong.

Militante/Martín Koppel

La singular historia de los chinos en Cuba



Arriba: Trabajadores chinos construyeron la parte más peligrosa del ferrocarril transcontinental en Estados Unidos en la década de 1860. **Arriba, derecha:** El racismo contra los negros y chinos "era inseparable de la sangrienta contrarrevolución posterior a la Guerra Civil en contra de la Reconstrucción Radical", dijo Waters. "Fue un cimiento del capital financiero en ascenso, al ir surgiendo el imperialismo norteamericano a escala mundial". La caricatura del *Harper's Weekly*, julio de 1870, critica el creciente racismo y violencia antichinos en Estados Unidos. **Fotos a la derecha:** Ramón Estrada (con fusil), combatiente cubano-chino en lucha independentista de Cuba; **derecha**, el teniente coronel José Bu Tak (Hu De) y **izquierda**, José Tolón (Lai Wa), destacados dirigentes de las tres guerras de independencia entre 1868 y 1898. Oriundos de China, eran dos de los cuatro combatientes nacidos fuera de Cuba cuyo historial militar les ganó el derecho de postularse a la presidencia de la nueva república.

Viene de la página 14

a decenas de miles de trabajadores chinos en condiciones de servidumbre fue motivada por tres factores:

1) El interés de los hacendados y de los dueños de centrales en mecanizar el proceso del refinado y aumentar la producción para aprovechar el creciente consumo del azúcar en Europa y América. Entre 1850 y 1868 se triplicó la producción azucarera en Cuba.

2) El temor de lo que los hacendados percibían como un número y una concentración peligrosamente altos de esclavos africanos en las plantaciones azucareras de la isla. Les perseguía el fantasma de "otro Haití".

3) La oportunidad de reducir los costos de mano de obra.

Entre 1830 y 1855 el precio de un esclavo varón adulto en Cuba prácticamente se triplicó, de 300 ó 400 pesos a mil pesos o más. Esto se debía mayormente a los crecientes costos –desde sobornos hasta embarcaciones más veloces– eludir los tratados que prohibían el comercio de esclavos.

En cambio, el contrato por un trabajador en servidumbre proveniente de China le costaba al dueño menos de 400 pesos como promedio, y otros 384 pesos en salarios distribuidos a lo largo de ocho años.

El historiador cubano Juan Pérez de la Riva calcula que después de 1865, hasta un 75 por ciento de la escasez de mano de obra anual en la caña azucarera fue suplida por trabajadores chinos en servidumbre. El saldo en vidas humanas fue enorme. Durante el cuarto de siglo que duró la trata de culíes, unos 16 mil murieron aún antes de llegar a las costas de Cuba. De acuerdo con los mejores cálculos, entre el 50 y el 55 por ciento de los trabajadores chinos que sí desembarcaron no sobrevivieron para completar los ocho años de su "contrato".

Las infames condiciones de servidumbre que enfrentaron están bien documentadas; una fuente fue la comisión de 1874 enviada por el gobierno imperial chino para obtener los testimonios de los propios trabajadores chinos.

Sin embargo, lo que quiero destacar aquí no son los horrores del tráfico de culíes. Otros han hecho justicia a ese tema. La historia importante radica en lo que se suele pasar por alto: la historia orgullosa de lucha y resistencia contra la

explotación por parte de los chinos en Cuba, las acciones por las cuales afirmaron su dignidad y valor como seres humanos.

Guerras de independencia

Dos décadas después de la llegada de los primeros barcos con su carga humana, los trabajadores chinos de las plantaciones se sumaron en masa a la primera guerra de independencia contra España. En 1868 Carlos Manuel de Céspedes, venerado como el padre de la nación cubana, emancipó a sus esclavos y los acogió en las filas del nuevo ejército de liberación. A partir de ese momento, la lucha por sacudirse la dominación colonial estuvo entrelazada inextricablemente con la lucha por abolir no solo la esclavitud sino todas las formas de servidumbre por contrato.

Un registro de la población china que hizo el régimen colonial español en 1872, cuatro años después del inicio de la guerra, mostraba que el 20 por ciento de los trabajadores chinos en servidumbre habían huido de las plantaciones a las que estaban ligados. Miles de estos "prófugos" se sumaron a los mambises, según se llamaban los combatientes del ejército libertador. Las crónicas de numerosas batallas resaltan la participación de centenares de combatientes chinos. Ya en 1874 se calcula que unos 2 mil de los 7 mil soldados regulares del ejército de liberación eran chinos, y había un número similar en la retaguardia.

Organizados en sus propias unidades del ejército revolucionario, estuvieron entre los combatientes más feroces y más valientes, y los mejores espías tras las líneas enemigas.

Una famosa batalla durante la primera guerra de independencia ha pasado a la historia como "el ataque de los chinos". En 1873, bajo el mando de Antonio Maceo, una unidad escogida con esmero que incluía a muchos chinos se infiltró en la ciudad de Manzanillo en Cuba oriental, con órdenes de atacar la guarnición española. Los mambises chinos no solo lucharon con valor y tesón ejemplares. Fueron los que encabezaron la infiltración de la ciudad, penetrando las líneas de defensa que los propios chinos habían sido forzados a construir por el régimen colonial español. No necesitaban mapas. Conocían esas fortificaciones como la palma de su mano.

Las famosas palabras de un líder independentista, el general Gonzalo de Quesada, están inscritas en el monumento erigido en 1946 que se encuentra en el centro de La Habana, rindiendo honor a estos mambises chinos: "No hubo un chino cubano desertor, no hubo un chino cubano traidor". A esto se refirió hoy nuestro anfitrión, el vicedirector Lin Lin, quien señaló que forma parte de la orgullosa historia de la provincia de Guangdong.

Abolición de esclavitud, servidumbre

En 1871 el gobierno español suspendió la introducción en Cuba de trabajadores chinos bajo contrato. La razón no fue una preocupación humanitaria por la virtual esclavitud a la que estaban sometidos los chinos. La corona española pretendía frenar el ingreso de refuerzos para el ejército libertador. La lucha revolucionaria de estos trabajadores decidió su futuro.

Cuando la primera guerra por la independencia de Cuba terminó sin victoria en 1878, una de las concesiones arrancadas de la potencia colonial se escribió en el tristemente célebre Pacto de Zanjón: una disposición que otorgaba "libertad a los esclavos o colonos asiáticos que se hallan hoy en las filas insurrectas".

Era un reconocimiento de la realidad. Estos hombres y mujeres habían conquistado su libertad. Nunca más volverían atrás.

Los dos cubano-chinos más conocidos por su destacada trayectoria en la lucha por la independencia fueron el teniente coronel José Bu Tack (Hu De) y el capitán José Tolón (Lai Wa). Al combatir en las tres guerras de liberación, ambos portaron armas cubanas por más de 10 años, ganando así el derecho, codificado en la constitución de 1901, de ocupar la presidencia del nuevo país independiente. Ese honor le fue concedido únicamente a otros dos combatientes nacidos fuera de Cuba: los generales Máximo Gómez, dominicano de nacimiento, y Carlos Roloff, nacido en Polonia.

Fiebre del Oro y ferrocarriles

La segunda gran oleada de inmigración china a Cuba llegó por la vía de Estados Unidos.

En el cuarto de siglo entre 1848 y 1873, el número de chinos que emigraron a Estados Unidos fue más o menos

equivalente al número que salió rumbo a Cuba. Se vieron atraídos al principio por el descubrimiento de oro en 1848 en las sierras de la costa pacífica del continente norteamericano. Su número se multiplicó entonces con trabajadores traídos bajo contrato a construir los tramos más difíciles del nuevo ferrocarril transcontinental por las alturas de las montañas.

Ya para fines de los año 1860 y principios de los 1870, se había agotado mayormente la ilusión de que la fiebre del oro les traería a muchos una fortuna instantánea. La proeza de la construcción de un ferrocarril que anunciaba el ascenso de Estados Unidos como potencia del Pacífico se completó en 1869. Con la crisis financiera de 1873, se intensificó la discriminación y la violencia contra los chinos, y se fueron promulgando leyes de exclusión anti-asiáticas en más estados. El racismo cada vez más virulento, dirigido ante todo contra los negros, era inseparable de la sangrienta contrarrevolución posterior a la Guerra Civil en contra de la Reconstrucción Radical. Este racismo fue un cimiento del capital financiero en ascenso, al ir surgiendo el imperialismo norteamericano a escala mundial.

Diferenciación de clase

En respuesta a estas cambiantes condiciones económicas y sociales, entre 1865 y 1875 unos 5 mil chinos abandonaron Estados Unidos para Cuba, la mayoría de ellos viajando por México o saliendo del puerto de Nueva Orleans. Los "californianos", según se les conocía en Cuba, eran en su mayoría de una clase distinta de la de los campesinos, trabajadores rurales y trabajadores urbanos que constituyan la gran mayoría de la mano de obra contratada en la caña. Estos californianos también se habían originado principalmente en la provincia de Guangdong, pero eran en gran parte los comerciantes, algunos de ellos con acceso a una cantidad importante de capital en China, Hong Kong y Estados Unidos. Con su llegada, el Barrio Chino de La Habana comenzó a transformarse en un centro comercial y bancario, que rápidamente se convirtió en el segundo del continente norteamericano solo excedido por el Barrio Chino de San Francisco. La primera asociación china en

Sigue en la página 12

Cubano-chinos

Viene de la página 13

Cuba, el Kit Yi Tong, se fundó en 1867.

La diferenciación de clase entre los chinos de Cuba creció rápidamente. Los californianos incorporaron a compatriotas suyos, anteriormente trabajadores en servidumbre, a cuadrillas de trabajo que contrataban como obreros agrícolas, estibadores, constructores o lo que se exigiera. Para fines de la década de 1880, chinos adinerados estaban invirtiendo capital en azúcar. Dos centrales en Las Villas, una en Sagua la Grande y otra en Santo Domingo, pronto llegaron a ser propiedad de chinos. El censo de 1899 registra 42 propietarios chinos de las plantaciones.

Según las cifras oficiales, la población china en Cuba alcanzó su punto máximo en 1869, ascendiendo a casi 60 mil. Después de la prohibición en 1871 de nuevos trabajadores bajo contrato, y con el saldo mortal cobrado por la guerra, el hambre, las enfermedades y la represión española durante 30 años de lucha independentista, ese número había caído a 15 mil para fines del siglo.

Dominación imperialista de Cuba

La tercera gran oleada de inmigración china a Cuba llegó con el ingreso del gobierno norteamericano en la Primera Guerra Mundial, y la necesidad de Washington, a consecuencia de la guerra, de aumentar la producción de azúcar.

Cuando Cuba ganó su independencia de España en 1898, los frutos de esa victoria les fueron arrebatados por el coloso imperialista ascendiente del norte. La ocupación militar de la isla por Washington, y el establecimiento de un protectorado en todo sentido salvo el nombre, fueron acompañados de la adquisición voraz de casi todos los bienes capitales en Cuba por las 60 Familias de Estados Unidos.

Junto con esta dominación norteamericana llegó un aumento en la discriminación contra los chinos.

Uno de los decretos de las fuerzas armadas norteamericanas durante su primera ocupación de Cuba fue la Orden Militar No. 155, emitida el 15 de mayo de 1902. Basada en la ley de exclusión de 1882 que estaba en vigor en todo Estados Unidos, esta orden prohibió toda inmigración china a Cuba. Al igual que en Estados Unidos, la prohibición siguió vigente hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando el cambio se vio dictado por los intereses diplomáticos de las potencias imperialistas aliadas de pactar un acuerdo antijaponés con el gobierno de Chiang Kai-shek.

Sin embargo, en Cuba se suspendió



José Wong (Huang Taobai), nacido en Guangzhou, dirigente obrero revolucionario cubano, líder de la clase obrera en Cuba en los 1920. Fue arrestado y asesinado por dictadura de Machado en 1930.



Las divisiones de clase entre los chinos en Cuba crecieron en las primeras décadas del siglo 20. Arriba, recepción en Cámara de Comercio China en La Habana para ministro del Kuomintang (Partido Nacionalista) del dictador Chiang Kai-shek, años 40. Derecha, trabajadores de lavanderías chinas, La Habana 1950. "Ya no hay profesiones típicamente 'chinas', ya sea de tenderos y vendedores ambulantes o de trabajo en lavanderías y restaurantes", dijo Waters. "Hoy hay cubanos de origen chino en todos los ámbitos de la sociedad".

la prohibición por cinco años en 1917, cuando Washington entró en la guerra interimperialista entre las potencias europeas, sumándose a la alianza contra Alemania. En ese momento prevaleció la prioridad de contar con más mano de obra para aumentar la producción azucarera durante la guerra, y eso es lo que organizaron los gobernantes norteamericanos.

Ya para 1931 la población china en Cuba había vuelto a crecer considerablemente, alcanzando casi 25 mil. Durante estos años entre las guerras se dio el mayor florecimiento de las artes y la cultura chinas. La música, el teatro, la ópera cantonesa, las artes marciales, los periódicos en chino —y la danza del león— todo esto formaba parte de la vida en La Habana y en toda la isla.

Lucha contra dictadura de Machado

Aquellos también fueron años de la mayor crisis económica del mundo capitalista en el siglo 20, marcada en Cuba por la segunda gran ola de lucha revolucionaria y por la caída en 1933 de la dictadura del general Gerardo Machado. El ascenso revolucionario en Cuba no fue un fenómeno aislado. Surgió entre las luchas tumultuosas del pueblo trabajador en todas partes del mundo, y coincidió con el creciente movimiento revolucionario aquí en China contra la invasión y ocupación de Manchuria por el imperialismo japonés, además de las batallas de clase cada vez más fuertes entre los trabajadores y campesinos y la dictadura burguesa del Partido Nacionalista, el Kuomintang, dirigido por Chiang Kai-shek. Los chinos en Cuba con conciencia revolucionaria veían todas estas como parte de la misma lucha mundial.

El más destacado dirigente cubano-chino de las luchas populares revolucionarias contra la dictadura de Machado fue José Wong (Huan Taobai). Nacido en Guangzhou en 1898, llegó a Cuba a inicios de los años 20, siendo ya producto de las luchas democráticas revolucionarias que en 1911 pusieron fin a miles de dominación imperial en China. Junto a Julio Antonio Mella, José Wong fundó La Liga Antiimperialista de Cuba en 1925, y poco después se incorporó al nuevo Partido Comunista de Cuba. En 1927, ayudó a establecer la Alianza Revolucionaria Protectora de Obreros y Campesinos Chinos en Cuba, fundada con una plataforma de oposición tanto a la dictadura de Machado como la de Chiang Kai-shek. Fue el primer director de su periódico, el *Gunnun Hushen* [Grito obrero-campesino].



Sío Wong, Armando Choy y Gustavo Chui —cuyas historias se relatan en las entrevistas que conforman *Nuestra historia aún se está escribiendo: La historia de tres generales cubano-chinos en la Revolución Cubana*— ya estaban profundamente involucrados en la lucha popular de masas que menos de dos años después derrocó a la tiranía apoyada por Washington y abrió paso a la revolución proletaria en América.

Sus historias son las de tres individuos muy diferentes: tres personalidades diferentes, con antecedentes familiares diferentes, de tres regiones distintas de Cuba. Cada uno de ellos pertenece a la generación de cubanos que simplemente se negaron a rendirse ante las indignidades y brutalidades de la dictadura batistiana apoyada por Washington. Ya que se les había cerrado otras vías de lucha, se alzaron en armas para poner fin a la dictadura. De adolescentes, se unieron al clandestino Movimiento 26 de Julio en las ciudades y luego a unidades del Ejército Rebelde que combatían en Cuba oriental y central.

Más de 20 mil cubanos entregaron la vida en esa lucha para derrocar a la dictadura batistiana, y miles más lo han hecho en las batallas de los últimos 50 años para defender la independencia y soberanía de Cuba y tender una mano de solidaridad proletaria a fuerzas antiimperialistas por todo el mundo.

Cada uno de los tres cubano-chinos cuya historia se narra en *Nuestra historia aún se está escribiendo* llegó a ser

Sigue en la página 11



Militante/Martín Koppel

De izquierda a derecha: Moisés Sío Wong, Armando Choy y Gustavo Chui en una entrevista con Waters, febrero de 2002, para *Nuestra historia aún se está escribiendo: La historia de tres generales cubano-chinos en la Revolución Cubana*. "¿Cómo es que usted, siendo hijo de chinos, ocupa un alto cargo en el gobierno y es general de la fuerza armada?" le preguntaron a Sío Wong hace más de una década. "La diferencia", explicó, "es que aquí se llevó a cabo una revolución socialista que eliminó la discriminación por el color de la piel. Sobre todo, eliminó las relaciones de propiedad que crean la desigualdad económica y social".

Cubano-chinos en la revolución

Viene de la página 12

dirigente de esa lucha revolucionaria y general de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. Cada uno tiene un largo historial de responsabilidades, tanto a nivel nacional como internacional, a los niveles más altos del gobierno cubano.

Medidas populares intransigentes

Como muchos otros jóvenes de su generación, no comenzaron queriendo hacer una revolución socialista. Habiendo quitado del camino a Batista, dieron los pasos necesarios para responder a las necesidades inmediatas de los millones de trabajadores de Cuba, y mantuvieron ese curso sin vacilar.

El pueblo trabajador y su nuevo gobierno revolucionario llevaron a cabo una reforma agraria. Movilizaron a 100 mil jóvenes en una campaña que acabó con el analfabetismo al cabo de un año. Prohibieron la discriminación contra los cubanos que eran negros o chinos —en la contratación, la educación y todas las actividades públicas— e hicieron valer la ley. Abrieron paso a la participación de la mujer en la sociedad. Convirtieron en derecho el acceso de todos a la educación y a la atención médica. Cuando los dueños de fábricas intentaron sabotear la producción, ellos mantuvieron la producción y tomaron control de la organización del trabajo. Con sus acciones, demostraron su disposición de luchar hombro a hombro con otros que se enfrentaban al dominio imperialista y a regímenes dictatoriales por toda Latinoamérica y el mundo.

Fueron estas medidas resueltas y populares las que precipitaron un enfrentamiento directo, no solo con la pequeña clase capitalista cubana, sino ante todo con las familias gobernantes del imperialismo norteamericano que poseían o controlaban la abrumadora mayoría de la propiedad productiva en Cuba en los años 50: el 90 por ciento de la tierra cultivada, el 90 por ciento de la riqueza mineral, el 80 por ciento de las empresas de servicio público, dos tercios de la producción y las refinerías petroleras, y más del 40 por ciento de la producción azucarera.

Al intensificarse el afán de los propietarios norteamericanos por derrocar al nuevo gobierno, el pueblo cubano se negó a retroceder de este curso revolucionario. Se mantuvieron firmes, a pesar del sabotaje, la invasión, los atentados, el embargo y el bloqueo. Cada medida que tomaron los imperialistas y sus aliados no solo fue repelida sino que recibió una contramedida de parte del pueblo cubano. Ese es el origen de la implacable hostilidad de Washington hacia el pueblo trabajador de Cuba y su gobierno.



Monumento en La Habana en honor a los chinos que lucharon en las guerras por la independencia de Cuba. Inscritas están las famosas palabras del general Gonzalo de Quesada: "No hubo un chino cubano deserto, no hubo un chino cubano traidor".

Eso sigue siendo su motivo hasta el día de hoy. Nada puede satisfacer a los gobernantes norteamericanos si no aplasta el ejemplo de Cuba: especialmente para los pueblos de Latinoamérica, pero también para otros pueblos del mundo.

Es por eso que cinco revolucionarios cubanos actualmente se encuentran entre rejas en Estados Unidos, habiendo pasado ya casi 13 años en prisiones federales norteamericanas. Están siendo mantenidos como rehenes, para castigar al pueblo cubano por negarse a abandonar su trayectoria proletaria popular, por negarse a adoptar cualquiera de los "cambios democráticos" que los gobernantes estadounidenses exijan.

La lucha de clases en el seno de la comunidad china de Cuba no fue diferente de la lucha que se desarrolló entre el resto de la población cubana. Con el triunfo de la Revolución Cubana, se acabó con la dominación que las familias capitalistas más adineradas ejercían sobre las asociaciones y organizaciones chinas. Se rompieron los lazos con las agrupaciones mafiosas y las redes que controlaban el juego, la droga y la prostitución. El aparato político del Kuomintang fue desplazado. Por primera vez, la bandera de la República Popular de China ondeó al lado de la bandera de Cuba en las calles de La Habana. En septiembre de 1960 Cuba fue el primer país de América Latina en establecer relaciones diplomáticas con Beijing.

Nada de esto vino desde fuera de la comunidad china. Provino desde el interior, a partir de los trabajadores, agricultores y estudiantes cubano-chinos que se organizaron formando la Brigada José Wong de las Milicias Nacionales Revolucionarias, de hombres y mujeres como Armando Choy, Gustavo Chui y Moisés Sío Wong. Fueron los cubano-chinos los que lucharon y captaron a la gran mayoría de los suyos para que apoyaran la trayectoria y dirección revolucionaria de Cuba.

'La diferencia: revolución socialista'

Si la historia de los chinos en Cuba aún se está escribiendo, hay una cosa que sí se ha demostrado con el último medio siglo de lucha. Esta verdad la ha explicado elocuentemente el general Moisés Sío Wong.

Hace más de una década, durante una conferencia en La Habana sobre la historia de las comunidades de chinos de ultramar en América Latina, le preguntaron a Sío Wong: "¿Cómo es que usted, siendo hijo de chinos, ocupa un alto cargo en el gobierno, es diputado a la Asamblea Nacional, es general de las fuerzas armadas?" Esa experiencia no corresponde a las de los inmigrantes chinos en otras partes del mundo.

Sío Wong contestó, "La respuesta no está en esa gran participación de los chinos en la guerra de la independencia. Eso hay que estudiarlo también, ya que no se dio en ningún otro país donde llevaron trabajadores chinos por contrata. Pero aquí también, antes del triunfo de la revolución, los chinos éramos discriminados....

"La diferencia es que aquí se llevó a cabo una revolución socialista. La revolución eliminó la discriminación no solo por el color de la piel. Sobre



En los primeros años de la revolución, trabajadores, pequeños comerciantes y estudiantes cubanos de ascendencia china organizaron la Brigada José Wong de las Milicias Nacionales Revolucionarias para quebrar la dominación de la comunidad china por capitalistas cubano-chinos y defender los logros de la clase obrera.



Militante/Emily Paul

Evento sobre *Nuestra historia aún se está escribiendo* en la Universidad de California en Los Ángeles, noviembre de 2006. La historia de lucha que se relata en el libro, dijo Waters, "se ha acogido con un profundo sentido de orgullo entre jóvenes chinos en Estados Unidos, Canadá y otros países que se encuentran encarando sus propias batallas contra la discriminación racista. . . Cobran fuerza al conocer las batallas anteriores que libraron los que nos antecedieron".

todo eliminó las relaciones de propiedad que crean la desigualdad no solo económica, sino también social, entre el rico y el pobre".

Y Sío Wong concluyó diciendo, "A los historiadores, y a otros que quieran estudiar esta cuestión, yo les digo que tienen que entender que la comunidad china de aquí en Cuba es distinta de la de Perú, Brasil, Argentina, o Canadá. Y la diferencia está en el triunfo de una revolución socialista".

Ese historial de lucha, relatado en *Nuestra historia aún se está escribiendo*, se ha acogido con un profundo sen-

tido de orgullo entre jóvenes chinos en Estados Unidos, Canadá y otros países que se encuentran encarando sus propias batallas contra la discriminación racista en la inmigración, el empleo y la educación. Cada generación, al luchar por defender sus derechos, cobra fuerza al conocer las batallas anteriores que libraron los que nos antecedieron.

El intercambio que estamos teniendo hoy ahondará nuestra comprensión de la importancia de la Revolución Cubana en la orgullosa historia del pueblo de Guangdong. Nos ampliará el horizonte. Les agradecemos esa oportunidad.

De Pathfinder

Nuestra historia aún se está escribiendo

La historia de tres generales cubano-chinos en la Revolución Cubana

Armando Choy, Gustavo Chui y Moisés Sío Wong—Armando Choy, Gustavo Chui y Moisés Sío Wong—tres jóvenes rebeldes de ascendencia china—se lanzaron a la gran batalla proletaria que definió su generación. Ellos fueron combatientes en la guerra revolucionaria de 1956-58 que derrocó a una dictadura apoyada por Washington y abrió la puerta a una revolución socialista en América. Cada uno llegó a ser general de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. Ellos narran aquí el lugar histórico de la inmigración china a Cuba, así como más de cinco décadas de acción revolucionaria e internacionalismo. \$20



El desorden mundial del capitalismo

Política obrera al milenio

Por Jack Barnes, prefacio por Mary-Alice Waters

La devastación social y los pánicos financieros, el carácter más tosco de la política, la brutalidad policiaca, la militarización de la vida cotidiana y los actos de agresión imperialista: son todos producto no de un mal funcionamiento del capitalismo, sino de su funcionamiento reglamentado y normal. Aun puede cambiarse el futuro con una lucha unida de trabajadores y agricultores cada vez más conscientes de su capacidad de librarse de las revoluciones para obtener el poder y transformar el mundo. \$25

Cómprelos de distribuidores en la página 6 o de pathfinderpress.com

